

Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 22, N° 2, 2018: 169-198
Issn: 0717-5248
Issn On Line: 0719-4749

“VOCES EN CONTROVERSIA”: LA REVISIÓN DE LA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA ARGENTINA EN LA REVISTA MEXICANA (1979-1981)*

“VOICES IN CONTROVERSIA”: REVIEW OF ARGENTINA EXPERIENCE
REVOLUTIONARY IN MEXICAN MAGAZINE (1979-1981)

DRA. MARÍA CRISTINA TORTTI**
UNLP-Idihcs/Conicet,
Argentina.
Email: mctortti@gmail.com
Id-ORCID: 0000-0003-3382-8122

RESUMEN

Este trabajo se propone mostrar los términos a partir de los cuales un grupo de intelectuales argentinos exiliados en México reflexionó sobre la fallida experiencia revolucionaria que acababa de ser derrotada en la Argentina. Con ese propósito y, a partir de la convicción de que la derrota era irreversible, dicho grupo coincidió en la necesidad de revisar las certezas en las cuales se había basado dicho proyecto. Controversia se convirtió así en un espacio de debate en el cual fue deconstruida la racionalidad política de la nueva izquierda, al mis-

ABSTRACT

This paper aims to show the terms from which a group of Argentine intellectuals exiled in Mexico reflected on the failed revolutionary experience recently crushed in Argentina. With this aim in mind and with the conviction that the defeat was irreversible, this group agreed on the need to review the certainties on which that project had been based. Controversia thus became a space for debate in which the political rationality of the New Left was deconstructed, as many of the topics that would

* Recibido: 26 de mayo de 2018; Aceptado: 15 de junio de 2018.

** Artículo científico. Este trabajo forma parte del subproyecto “Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas político-culturales Envío, Nuevo Hombre, Pasado y Presente (segunda época) y Controversia”, dentro del Proyecto “Las formas y los sentidos de la política y la militancia: la nueva izquierda argentina en los años sesenta y setenta”, dirigido por la autora y radicado en IDHICS – UNLP/CONICET.

mo tiempo que se perfilaban muchos de los temas que luego se debatirían durante la “transición a la democracia”.

Palabras clave: Nueva izquierda; intelectuales; revolución; exilio

be discussed during the democratic transition were outlined.

Keywords: New Left; Intellectuals; Revolution; Exile

1. PRESENTACIÓN

Este trabajo se propone reconstruir los términos a partir de los cuales las diversas voces políticas e intelectuales presentes en la revista *Controversia* revisaron, en el exilio mexicano, algunas de las certezas que poco antes habían orientado sus opciones políticas dentro del campo de la *nueva izquierda*, particularmente en sus organizaciones revolucionarias. La presencia de ciertos puntos de coincidencia entre dichos intelectuales hizo posible la edición de la revista en tanto instrumento apto para el procesamiento de la traumática experiencia vivida, lo cual a la vez permitió debatir ciertos temas que se presentaban, justamente, como controversiales.

1.1. Una historia a revisar

Existe consenso en la bibliografía respecto de que la crisis provocada por el derrocamiento del gobierno del general Perón en 1955 fue el punto de arranque del ciclo de movilización que se desarrolló en la Argentina durante los años sesenta y setenta. Durante esas dos décadas, la proscripción del peronismo y la inestabilidad política dieron por resultado una progresiva deslegitimación del Estado y sus instituciones¹ y posibilitaron la emergencia de un amplio y heterogéneo movimiento contestatario de carácter social, político y cultural al que aquí englobamos bajo el concepto de *nueva izquierda*².

1 Dicha situación fue interpretada como producto de un “empate hegemónico” en el seno de las clases dominantes (Portantiero 1977), o de la imposibilidad de dichas clases para estabilizar “su dominación política” (O’Donnell 1977); y a nivel del sistema político, como consecuencia de la constitución de una “comunidad política desarticulada” (Cavarozzi 1997).

2 Desde el punto de vista que aquí se adopta, el concepto de *nueva izquierda* nombra al conjunto de fuerzas sociales y políticas que, a lo largo de dos décadas, protagonizó un ciclo de movilización social y radicalización política, el cual incluyó desde la sucesión de episodios de protesta social hasta la consolidación de proyectos revolucionarios; pese a carecer de dirección política unificada, el movimiento encontró puntos de unidad tanto en el tipo de discurso como en la modalidad de las prácticas que, de manera creciente, impugnaron las formas habituales de la política y al mismo poder estatal (Tortti 2014). Corresponde señalar que otros autores utilizan

Para mejor comprender el desarrollo del ciclo de movilización, además de los elementos ya señalados, se requiere tomar en cuenta la incidencia de otros procesos, por caso el de modernización cultural vivido por los sectores medios e intelectuales, el impacto producido en ellos por la inusitada combatividad de los trabajadores, y la simpatía generada por diversas experiencias revolucionarias -particularmente, la cubana³. Este complejo proceso produjo como una de sus consecuencias la instalación de un reconocible malestar en dos importantes “familias ideológicas” -la de la izquierda y la del mundo católico-, en las cuales la entrada de *nuevas ideas* proporcionaría un marco alternativo para la interpretación del *nudo histórico* en el que estaba encerrada la sociedad argentina (Peronismo 2011, Sarlo 2011, Zanca 2006).

A la vez, lo anterior, dio lugar a intensos debates que pusieron en tela de juicio las ideas y la capacidad de las respectivas dirigencias para enfrentar la situación, además de promover líneas de reorientación política. Una de ellas cristalizó en el surgimiento de una actitud ‘revisionista’ respecto del peronismo: si hasta entonces éste había sido pensado en términos de ‘totalitarismo’, a partir de allí pasó a ser considerado como *movimiento nacional-popular* o *movimiento de liberación nacional* -portador de potencialidades revolucionarias. La otra, de manera complementaria, desembocó en un completo desencanto con las estrategias reformistas de los partidos tradicionales de la izquierda -Partido Comunista (PC) y Partido Socialista (PS)-, dando lugar a múltiples rupturas y a la creación de nuevas organizaciones autodefinidas como revolucionarias (Torti 2002 y 2009, González Canosa 2012). Finalmente, una tercera línea de renovación provino del propio peronismo, más precisamente de su ala combativa y de los sectores del Peronismo Revolucionario (PR), quienes consideraban que en la nueva coyuntura, el Movimiento debía actualizar sus banderas antiimperialistas y de justicia social ligándolas a la del socialismo⁴.

el concepto para referirse solamente a las organizaciones revolucionarias -preferentemente las armadas- y/o a los años posteriores a 1966. Aquí se considera como punto de partida al año del golpe de Estado que puso fin al segundo gobierno del general Perón, en tanto desató una crisis de múltiples consecuencias. En tal sentido, se recupera la perspectiva de Dobry (1988) acerca de la potencial capacidad de las “crisis políticas” para generar procesos de movilización social y política orientados a discutir el poder del Estado.

3 Tanto Terán (1991) como Sigal (1991) han mostrado que en la “nueva izquierda intelectual” se articulaban “modernización cultural” y “compromiso político”, con una nueva lectura del fenómeno peronista y la rápida incorporación de las “ideas revolucionarias”. Ambos autores han destacado que, en ese campo, la Revolución Cubana operó como puente entre la izquierda, el peronismo y el nacionalismo.

4 En la conformación de estos sectores desempeñó un importante papel político y teórico el intelectual peronista John W. Cooke (Mazzeo 1999). Entre las organizaciones del PR de la primera

El elemento más novedoso aportado por los primeros grupos de la *nueva izquierda* -los nacidos a principios de los años sesenta, dentro y fuera del peronismo- fue la idea de que *socialismo* y *peronismo* eran articulables y que por esa articulación pasaba al “camino propio” de la *revolución* en la Argentina. Se instalaba así un principio de alteración tanto en el pensamiento tradicional de la izquierda como en el del peronismo, principio que pasó a operar como nuevo núcleo de sentido en un mundo conceptual y político reconfigurado⁵, y como componente clave en la construcción de una *nueva racionalidad política*⁶.

Claro que, a lo largo de los años aquí considerados, los desarrollos no fueron lineales ni en la manera de combinar los tres conceptos ni en las estrategias puestas en marcha. Dicho de manera simplificada, si en los primeros sesenta la *nueva izquierda* discutía sobre todo la manera de “insurreccionar” al *peronismo*, hacia fines de la década la cuestión dominante pasó a ser la de la *revolución* y sus vías. Entonces, tanto en la izquierda como en el peronismo y en sectores del mundo católico, muchos viraron hacia la construcción de compactas organizaciones de vanguardia, algunas de carácter político-militar, cuyos casos más notorios fueron la peronista Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo, de raigambre marxista⁷.

-
- mitad de los 60, la más importante fue el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Tanto Cooke como los grupos del PR actuaban en cercanía con los grupos surgidos de las disidencias socialistas (Partido Socialista Argentino de Vanguardia) y comunistas (Vanguardia Revolucionaria, cuyo principal dirigente fue Juan C. Portantiero). Para un análisis de las corrientes del PR, Bozza (2014). Dado que las posturas del PR conllevaban la crítica a las de las llamadas corrientes “burocráticas” del peronismo -político y sindical-, desde entonces se instaló una hostilidad -que no dejaría de crecer-, entre la “izquierda” y la “derecha” del Movimiento Peronista.
- 5 El nuevo punto de vista puede observarse en revistas políticas y político-culturales tales como *Situación* y *Che*-publicadas por los socialistas “de vanguardia” durante 1960-1961 (Tortti 2009 y 2013); y *Pasado y Presente* -publicada entre 1963 y 1965 por los disidentes comunistas José Aricó, Juan C. Portantiero, Jorge Tula y Héctor Schmucler-; en su segunda etapa, durante 1973, la revista apoyó el proyecto revolucionario que dentro del peronismo lideraba la organización Montoneros.
- 6 Según Pierre Rosanvallon (2002), una nueva “racionalidad” surge cuando una sociedad -o una parte de ella- intenta dar respuesta a lo que percibe como un “problema” y para ello establece un punto de vista alternativo al vigente a partir del cual ideas, intereses y afectos reconfigurados otorgan nuevo sentido a las acciones del presente, e imaginan futuro diferente. Un acercamiento al caso de la *nueva izquierda* argentina desde esta perspectiva en Tortti (2014).
- 7 Montoneros, cuyos primeros grupos eran de raigambre católica, se definía como parte del Movimiento Peronista a la vez que se pronunciaba por la construcción de un “socialismo nacional” y por el “método de la lucha armada”. Se dio a conocer en 1970, cuando asumió la responsabilidad por la “ejecución” del general Pedro. E. Aramburu -Presidente de la Nación durante la “Revolución Libertadora”-, responsable de la represión al movimiento obrero y al peronismo (Gillespie 1987, Lanusse 2005). Otras organizaciones definidas como peronistas -Fuerzas Armadas Peronistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias- terminarían fusionándose con

El fenómeno fue particularmente notable a partir de las insurrecciones urbanas del período 1969-1971, en las cuales esas organizaciones creyeron ver, no solo un movimiento de oposición a la dictadura de la Revolución Argentina⁸, sino el comienzo de la ofensiva popular contra el sistema. Por su parte, el gobierno, alarmado por la situación de contestación generalizada, comenzó a organizar su retirada convocando a todo el arco político -y al mismo Perón-, a un Gran Acuerdo Nacional que permitiera el reingreso del peronismo al juego político legal y evitara así una mayor confluencia entre la protesta social y la acción de los grupos revolucionarios.

Inicialmente, el conjunto de las organizaciones revolucionarias -armadas y no armadas, peronistas y no peronistas- consideró que las elecciones eran una trampa del sistema, por lo cual inicialmente resultó muy bien recibida la consigna “Ni golpe ni elección, revolución”. Sin embargo, una vez que quedó clara la decisión de Perón de participar en los comicios, Montoneros buscó la manera de acompañar su estrategia revolucionaria con la del líder -y sobre todo con el sentir de los sectores populares que desde hacía casi dos décadas clamaban por el fin de su exilio⁹. De ese modo, Montoneros pasó a actuar como eje de la llamada *Tendencia Revolucionaria* del peronismo y como principal polo de atracción de una sociedad altamente movilizadada que, en gran medida, tomó sus consignas y condujo al triunfo del candidato peronista en marzo de 1973¹⁰.

Sin embargo, como es sabido, al inicial entusiasmo le siguió un rápido deterioro de la situación: los episodios que rodearon el regreso de Perón al país

Montoneros entre 1972-1973. Por fuera del peronismo, la organización armada más importante fue el PRT- ERP, la cual en el plano de los métodos de lucha se pronunció por la “guerra popular y prolongada” -según un modelo cercano al vietnamita (Carnovale 2011). El PRT-ERP fue parte del sector de la *nueva izquierda* que optó por dirigirse a los trabajadores a partir de una apelación clasista -en lugar de hacerlo desde el mayoritario peronismo, en tanto calificaba a éste como movimiento “nacionalista burgués”. Con definiciones similares en este último plano, otras organizaciones (Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, y otros) plantearon estrategias de tipo insurreccional y fueron críticos del “guerrillerismo”, y lograron una importante inserción en el movimiento sindical (Brennan 1996, Celentano 2014).

8 Sobre el gobierno de la “Revolución Argentina”, surgido del golpe de Estado de 1966, O’ Donnell (1982). Sobre las “puebladas”, especialmente las producidas en la ciudad de Córdoba, Brennan (1996).

9 Perón, por su parte, remozaba su discurso y prodigaba palabras de aliento a los jóvenes que conformaban, según sus palabras, las “formaciones especiales” del Movimiento.

10 El peronismo concurre liderando la alianza Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Entre las consignas enarboladas entonces por Montoneros y la “Tendencia”, las más populares fueron “Luche y vuelve” y “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. Una vez producido el triunfo, “Gobernar es movilizar”, quería señalar que el triunfo electoral era sólo un primer paso en la tarea revolucionaria de construcción del “socialismo nacional”. Como muestra de apoyo al nuevo gobierno, Montoneros decidió interrumpir las acciones armadas.

y el posterior desplazamiento del recientemente electo Presidente Cámpora, dejaron a la vista no solo el nivel alcanzado por el enfrentamiento entre la “derecha” y la “izquierda” dentro del peronismo, sino también cuáles eran los objetivos que realmente guiaban al histórico líder. La situación se deslizaría hacia un punto de no retorno cuando, a partir de septiembre de ese mismo año, Perón -recientemente electo Presidente con más del 60% de los votos-, comenzó a producir definiciones que contrariaban al ala izquierda de su Movimiento -y su proyecto de construcción del socialismo nacional-, y satisfacían a la tradicional dirigencia sindical¹¹.

Los desacuerdos con el Presidente, y los abiertos desafíos a su conducción, hicieron que Montoneros perdiera parte de la simpatía de la que había gozado bajo la dictadura militar -durante la cual había construido buena parte de su legitimidad sobre la base del reconocimiento del liderazgo de Perón. Ahora, cuando los equívocos sobre los que se había forjado ese vínculo llegaban a su fin, Montoneros pasó del desafío al enfrentamiento, a la par que Perón mostraba claramente su decisión de disciplinar a todos aquellos que, desde una posición de izquierda, cuestionaran a su gobierno. Entonces, dentro de su propio campo, algunos sectores tomaron distancia de la dirección y expresaron públicamente su adhesión a Perón. Finalmente, después de haberse producido la ruptura final y una vez muerto Perón, en julio de 1974, Montoneros decidió reiniciar las acciones militares¹².

La ya iniciada deriva autoritaria no haría sino intensificarse durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón, gobierno finalmente derrocado por el golpe de Estado de 1976. La represión que entonces se abatió sobre la sociedad argentina, con su secuela de muerte y exilio, produjo la clausura definitiva del *ciclo de movilización* iniciado a partir de la *crisis* de 1955.

11 El desplazamiento de funcionarios ligados a la “Tendencia” se inició bastante rápidamente, comenzando por el desplazamiento del Presidente Cámpora, en julio de 1973 -muy poco después de los episodios que rodearon el regreso de Perón el 20 de junio de 1973. Perón ya no dejó de marcar diferencias con los “jóvenes” -a quienes solía fustigar mencionándolos como “infiltrados”-, a la vez que elogiaba a los dirigentes sindicales. Bajo su presidencia se intensificaron los desplazamientos de funcionarios ligados a la “Tendencia”, entre ellos, el del rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA) -Rodolfo Puiggrós- y varios gobernadores. El enrarecido clima político alcanzó uno de sus picos más altos cuando fue asesinado el Secretario General de la CGT, uno de los pilares de la política de “pacto social” -si bien Montoneros nunca reconoció la autoría del hecho, éste fue interpretado por Perón como un abierto desafío a su poder (Svampa 2003, Bonavena 2007, Servetto 2010).

12 Sobre las rupturas en la “Tendencia” y en Montoneros, Pozzoni (2017). Sobre la deriva autoritaria iniciada ya durante el gobierno constitucional, Franco (2012).

1.2. Una revista en el exilio

Pero el exilio argentino había comenzado bastante antes de 1976 y, en diversos países, ya existían colonias de expatriados. La instalada en México desde mediados de 1974 era por entonces una de las más numerosas, además de políticamente muy activa. Allí desde 1975 funcionaba la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), cuyas figuras más notorias eran los dirigentes peronistas Rodolfo Puiggrós y Esteban Righi, y el escritor Noé Jitrik¹³. Pero hacia fines de ese año y comienzos del siguiente llegó una importante cantidad de exiliados montoneros -incluida la cúpula de la organización-, que intentó imprimirle su sello a la CAS y volcarla hacia la defensa de sus posiciones de continuidad de la lucha armada en la Argentina. Ante las resistencias y dificultades encontradas en buena parte de la institución, los grupos pro montoneros, y pro lucha armada, decidieron, a principios de 1976, crear el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA)¹⁴. Pese a ello, la CAS -políticamente más plural- no solo subsistió sino que en poco tiempo vería aumentar el número de sus miembros, sobre todo a partir de 1978 (Yankelevich 2010, Casco 2008)¹⁵.

A la vez, en el mundo del exilio argentino existían otras formas asociativas, menos formalizadas pero igualmente activas, por caso, las llamadas *Mesa de Discusión Socialista* y *Mesa Peronista* -y dentro de ésta el grupo de los llamados “reflexivos”. De las conversaciones entre estos últimos y la *Mesa Socialista*, hacia 1979, surgió la idea de publicar *Controversia*: a partir de algunos puntos de coincidencia, la revista operaría como instrumento a través del cual procesar la

13 Un detallado relato sobre el exilio argentino en México, su actividad política y cultural, sus agrupaciones y conflictos, Yankelevich (2010). Rodolfo Puiggrós, de profesión historiador, y ex militante comunista, había roto con el PC en disidencia con la caracterización que ese partido hacía del peronismo. Puiggrós ejerció notable influencia sobre los sectores juveniles y de clase media en proceso de “peronización”. Esteban Righi, había sido Ministro del Interior del Presidente Cámpora. Ambos dejaron el país en 1974. Ese año también se había exiliado Noé Jitrik, quien había sido miembro del grupo editor de la revista *Contorno* (1954-1959), y luego de uno de los primeros grupos de la *nueva izquierda* - el Movimiento de Liberación Nacional. Otras referencias sobre el exilio argentino en México, Jensen y Lastra eds. (2014), entre otros.

14 En la COSPA se nuclearon sobre todo los partidarios de continuar la lucha armada -no sólo Montoneros, también quienes provenían del PRT-ERP u otras organizaciones. Sus dos principales dirigentes fueron Rodolfo Puiggrós y Ricardo Obregón Cano -dirigente peronista de larga trayectoria y ex gobernador de la provincia de Córdoba; cercano a la “Tendencia” había sido violentamente destituido a principios de 1974.

15 Los principales dirigentes de la CAS fueron Esteban Righi y Noé Jitrik. El aumento del número de miembros se debió en gran parte a migraciones producidas desde COSPA y también a las disidencias producidas por entonces dentro de Montoneros: primero por los dirigentes Rodolfo Galimberti y Juan Gelman, y luego por Miguel Bonasso.

traumática experiencia vivida y, a la vez, debatir ciertos temas que se presentaban, justamente, como controversiales.

El consejo de redacción quedó integrado por José Aricó, Juan C. Portantiero, Oscar Terán, Sergio Bufano y Jorge Tula -director de la revista- por el sector de los “socialistas”, mientras que Sergio Caletti, Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Ricardo Nudelman lo hicieron por el de los “peronistas reflexivos”. Esta composición le dio a *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina* -tal su nombre completo- un tono de intenso, y por momentos áspero debate que, sin embargo, descansaba en una certeza compartida: la de la irreversibilidad de la “derrota” del proyecto revolucionario y la necesidad de la crítica a la estrategia de la lucha armada. De modo que, aunque los miembros de ambos grupos habían apoyado -o participado- en grados diversos de la experiencia encabezada por Montoneros y la “Tendencia Revolucionaria” del peronismo, ahora se diferenciaban claramente del “montonerismo” y de su proyecto de continuidad de la lucha armada¹⁶.

Los diversos trabajos que han hecho la presentación de *Controversia* coinciden en situarla como la más sofisticada de las publicaciones encaradas por los exiliados argentinos y en ubicar su punto de partida no solo en la asunción de la derrota, sino también en la certeza de que ésta se había producido primero en el plano político, y luego en el militar. En esa línea, algunos estudios (Burgos 2004), han ubicado a la revista como un momento en la trayectoria de los gramscianos argentinos -el grupo *Pasado y Presente*-, y se concentraron en el

16 Ambos grupos eran cercanos a la CAS. Además de los nombrados, en la revista escribieron, entre otros, los peronistas Jorge L. Bernetti, Ernesto López, Alcira Argumedo -con el seudónimo Elena Casariego-; casi todos ellos habían desempeñado funciones de gobierno. Caletti, se había desempeñado en el área de comunicación del gobierno de la provincia de Buenos Aires; antes, había sido redactor de la revista *Cristianismo y Revolución* (1966-1971), al igual que Bernetti. Argumedo, cumplió funciones en el área de cultura de la provincia de Buenos Aires; antes había sido una de figura importante de la “Cátedras Nacionales”, en la carrera de Sociología de la UBA y en la revista *Antropología del Tercer Mundo* (1968-1973), experiencias ambas que contribuyeron al acercamiento de sectores intelectuales al peronismo. Casullo había sido asesor en el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación; previamente había colaborado en la revista *Nuevo Hombre* (1971-1974). Del lado “socialista”, Aricó y Portantiero habían sido militantes del PC hasta su expulsión en 1963, a raíz de la publicación de *Pasado y Presente* y sus posiciones respecto de temas que iban desde la crítica al stalinismo hasta la de la línea partidaria -sobre todo en relación con el peronismo y la Revolución Cubana-; ambos tuvieron vínculos con la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), instalada y desbaratada en Salta en 1964. Posteriormente, Portantiero -sociólogo- fue la figura principal de las llamadas “cátedras marxistas” en la carrera de Sociología de la UBA. Aricó, por su parte, desarrolló desde Córdoba el proyecto editorial de los *Cuadernos de Pasado y Presente* -luego continuado en México (Burgos 2004) (Altamirano, Trayecto 2011, Cortés 2015). La “Mesa Socialista” incluía, además de los mencionados en el texto, a Julio Godio, Oscar del Barco y Emilio de Ípola, entre otros.

análisis de la profunda resignificación operada sobre el concepto de democracia, y sus proyecciones sobre la posterior etapa de la transición democrática-iniciada en Argentina en 1983¹⁷. Más recientemente, se ha considerado a *Controversia* en su papel de constructora de un nuevo vocabulario político -el de los años 80 y la democracia-, elaborado desde lo que Gago (2012) denominó “el umbral de una época”. También se ha señalado que la conjunción de la valorización de la democracia con las características de la dictadura instalada en la Argentina, facilitó que en *Controversia* se hubiera abierto una tensa discusión sobre el tema de los derechos humanos. En tal sentido, la dura nota de Héctor Schmucler -cuestionando la legitimidad del ejercicio de la violencia por parte de las organizaciones revolucionarias (Schmucler, Actualidad de los Derechos Humanos 3)-, pudo ser vista como temprano indicio de la teoría de los dos demonios (Crenzel 2008)¹⁸.

En otros casos, *Controversia* fue abordada a partir de la búsqueda de continuidades/discontinuidades con otras dos importantes revistas, ambas vinculadas a los “gramscianos argentinos”. Tanto Reano (2012) como Montaña (2014) han comparado los términos a partir de los cuales fue analizada la relación entre socialismo y democracia, primero en la revista mexicana y luego en *La Ciudad Futura*, durante la “transición”. En la misma línea, aunque circunscribiéndose a la figura de Juan C. Portantiero y sus sucesivas reelaboraciones del concepto de hegemonía, Farías (2013) ofrece una interpretación según la cual *Controversia* sería, a la vez, “legado” de *Pasado y Presente* y lugar de resignificación teórico-política: en sus páginas el concepto mantendría centralidad, pero al precio de haber sido progresivamente despojado por el autor de sus reminiscencias leninistas y revolucionarias.

Esta sucinta revisión permite apreciar que las investigaciones sobre *Controversia* han tendido a centrarse en el reconocimiento de la “derrota” en tanto *punto de partida* para la reconfiguración del horizonte conceptual y político de la izquierda. Pese a ser éste un aspecto por demás relevante, pensamos que similar atención merece el hecho de que, en la revista, la “derrota” también fue pensada como *punto de llegada* de una trayectoria que debía ser revisada con el fin de detectar los errores que habían llevado a la debacle.

Por tal razón, desde nuestro punto de vista, los catorce números de *Controversia* -publicados entre 1979 y 1981- pueden ser entendidos como el proceso

17 En tal sentido, dicho estudio -como otros- han destacado la cercanía de algunos miembros del grupo con el Dr. Ricardo Alfonsín, elegido Presidente de la Nación a fines de 1983.

18 La polémica resurgió más recientemente a raíz de la carta enviada por Oscar del Barco a la revista *La intemperie* N° 17, 2004, bajo el título “No matarás” -escrita a raíz de la publicación en esa revista de una entrevista a Hécto Jouvé, ex integrante del EGP.

de construcción de una primera, temprana y polémica interpretación de la historia reciente de la Argentina. En tal sentido, consideramos que la revisión efectuada en México constituye un hito insoslayable en el largo e inacabado proceso de reflexión que, sobre la militancia y los proyectos de los años sesenta y setenta, realiza desde entonces la sociedad argentina.

Siendo éste nuestro interés, el trabajo no buscará agotar los temas tratados en las páginas de la revista; más bien se propone recorrerla deteniéndose en aquellas cuestiones cuyo análisis implicó una verdadera deconstrucción de la *racionalidad política* que había dado perfil a la *nueva izquierda argentina*: su forma de anudar *socialismo-peronismo-revolución* en tanto fórmula alternativa a las ofrecidas por la izquierda y el peronismo tradicionales. De manera similar, el tema de la lucha armada y el foquismo solo será abordado en tanto fue pensado como estrategia eficaz para producir el pasaje desde *lo nacional popular* al *socialismo*, toda vez que sobre la convicción de que dicho pasaje era posible, se había construido buena parte del imaginario de la izquierda y del peronismo revolucionarios¹⁹.

Atendiendo a nuestro objetivo, el trabajo no recogerá todas las voces presentes en *Controversia*, sino que más bien acentuará aquéllas que, según pensamos, expresaron de manera paradigmática la deconstrucción antes mencionada.

Al mismo tiempo, el recorrido selectivo que nos proponemos hacer procurará identificar el cuadro conceptual al que en cada caso, socialistas y peronistas, recurrieron para procesar la crítica del pasado reciente. Vale decir, en cuáles marcos teóricos y/o experiencias históricas buscaron elementos que permitieran hallar los nexos existentes entre la fórmula política que había resultado fallida y las tradiciones en las cuales ella se había sustentado; a la vez, como se verá, esas mismas tradiciones y experiencias fueron objeto de evaluación respecto de su capacidad -o agotamiento- para alimentar nuevas propuestas o redefinir identidades en crisis.

2. DUDAS E INDICIOS ANTES DE *CONTROVERSIA*

Para una mejor comprensión e historización de la tarea emprendida por *Controversia* es conveniente recordar que, dentro del mismo campo en el que se habían ubicado las organizaciones armadas peronistas y quienes apoyaban

19 A partir de la idea de que la “derrota” había sido antes política que militar, los debates no se centraron en marcar las diferencias entre modalidades de la lucha armada en la Argentina, ni entre éstas y las estrategias de tipo insurreccional, sino en la identificación de la concepción política desde la cual habrían actuado todas las organizaciones revolucionarias.

su proyecto, ya se habían registrado atisbos de revisión, al menos desde fines de 1973. Por entonces, de manera pública, Montoneros y la “Tendencia Revolucionaria” fueron objeto de cuestionamientos a raíz de su decisión de enfrentar a Perón -ya consagrado presidente constitucional. En un caso esto ocurrió en las páginas de *Pasado y Presente*, y en otro, en el de la revista peronista *Envido*²⁰.

Más adelante, ya producido el golpe de Estado, dentro de los círculos dirigentes de la mencionada organización circularon los documentos en los que Rodolfo Walsh analizaba la situación y advertía sobre la necesidad de modificar el rumbo ante la potencia represiva desplegada por la Dictadura -documentos conocidos públicamente recién cuando *Controversia* los incluyó en su número 4, de febrero de 1980²¹.

Si bien en los casos mencionados, la crítica había sido desarrollada en términos predominantemente políticos, en tanto se partía de la ponderación de las “relaciones de fuerza” y de la “eficacia” de las acciones en curso -por caso el “acierto” o “error” de romper con Perón-, bien leídas, esas páginas dejan ver además la existencia de dudas más profundas y ciertos atisbos de crítica. En “La crisis de julio y sus consecuencias”, *Pasado y Presente* -que había apoyado enfáticamente a la izquierda peronista en las elecciones de marzo de 1973-, ante el curso que tomaban los acontecimientos había hecho sonar la alarma al calificar la situación como de “estado de guerra civil” en el Peronismo²². A juicio

20 *Envido*, publicada entre 1970 y 1973, expresaba a un sector de la izquierda peronista ligado a las “Cátedras Nacionales” de la Carrera de Sociología de la UBA, las cuales fueron un importante vehículo de peronización en el ámbito universitario. Dirigida por Arturo Armada, la revista contó entre sus redactores a Horacio González, Jorge L. Bernetti y José P. Feinman. Sobre *Pasado y Presente*, ver nota 7.

21 Los textos de Walsh publicados en la Sección Documentos de dicho número fueron “Aporte a la discusión del informe del consejo” (23-11-1976); “Aporte a una hipótesis de resistencia” (02-01-1977); “Cuadro de situación del enemigo militar a comienzos de 1977” y “Reflexiones sobre la situación partidaria” (sin precisión de fecha). Dichos textos fueron acompañados por una breve presentación a cargo de Jorge Tula, y dos notas: “Rigor e inteligencia en la vida de Rodolfo Walsh”, firmada por Lilia Walsh, y “Walsh y su pensamiento político en 1976”, a cargo de Nicolás Casullo. El conocido escritor había iniciado su vida política en el nacionalismo, luego había pasado por la experiencia de Prensa Latina en Cuba, y a su regreso al país se había integrado a las Fuerzas Armadas Peronistas -y luego, con ellas, a Montoneros. Los textos de Walsh publicados fueron: En un muy interesante trabajo se sostiene que la publicación de esos documentos críticos fue parte una estrategia de los intelectuales de *Controversia* para tramitar -y avalar en el prestigio de Walsh- su posterior pasaje de intelectuales “revolucionarios” a intelectuales “comprometidos” (Fariás 2013).

22 *Pasado y Presente*, “La crisis de julio y sus consecuencias políticas”. *Pasado y Presente*, N° 2/3, julio-diciembre de 1973, analiza la situación creada por la renuncia del Presidente Héctor J. Cámpora -seguida de la elección del general Perón para el ejercicio de la Presidencia de la Nación, y la agudización de los enfrentamientos entre la derecha y la izquierda dentro del Movimiento y

de la revista, esa crisis era la culminación del conflicto interno por la “dirección de las masas”, conflicto que estaba empezando a saldarse mediante el retorno del peronismo a “sus metas históricas”, es decir a su condición de “movimiento nacional-popular de un país dependiente”. *Pasado y Presente* tomaba nota de que el proyecto de Perón -capitalismo autónomo “al estilo europeo”- requería de desmovilización y aumento de la autoridad estatal, a la vez que señalaba que, en la puja interna del Movimiento era él quien encabezaba la ofensiva contra la izquierda. En ese cuadro aparecía por primera vez la pregunta sobre la posibilidad -o no- de alguna forma de continuidad entre peronismo y socialismo, así como la advertencia a Montoneros sobre el riesgo de caer en el vanguardismo si, en lugar de agudizar su capacidad de vivir en el seno de las masas, seguía avanzando por el camino de la ruptura con Perón (*Pasado y Presente*, La crisis de julio 1973)²³.

Casi al mismo tiempo, en noviembre de 1973, en el campo del peronismo de izquierda, comenzaban a ponerse de manifiesto las fuertes tensiones que lo recorrían. A raíz del cada vez más crudo enfrentamiento entre la derecha y la izquierda del Movimiento, el colectivo editorial de *Envido* planteó, en el número 10, la necesidad de adoptar “un nuevo punto de partida” para las discusiones que se venían sosteniendo en la revista: los sucesos de ese año los llevaron a afirmar que el tiempo de la consigna “Gobernar es movilizar” había llegado a su fin. Y, ante la crudeza de la lucha interna, la mayor parte de los intelectuales de *Envido* optó por sumarse a “la estrategia de la revolución peronista”, es decir permanecer apegados a la “conducción estratégica” del Movimiento y virar hacia posiciones “leales” a Perón²⁴.

Más adelante, ya producido el golpe de Estado, dentro de la misma organización Montoneros surgiría la voz disonante de Rodolfo Walsh llamando a reconocer la derrota y a revisar los supuestos en base a los cuales la conducción seguía trazando sus objetivos de continuidad de la lucha armada. Desde su punto de vista, un análisis realista de la situación debía llevar a reconocer que la etapa no era de ofensiva sino de retirada e inmersión de la militancia en la resistencia

del Gobierno, ver nota 13.

23 Pasado y Presente, “La crisis de julio y sus consecuencias políticas”. *Pasado y Presente*, N° 2/3, julio-diciembre de 1973. Esa “capacidad de vivir en el seno de las masas” habría diferenciado a Montoneros del resto de las organizaciones revolucionarias -armadas o no-, a las que la revista califica como “sectas de izquierda”.

24 Poco después se sucederían planteos similares dentro de la “Tendencia” y de Montoneros, dando lugar al nacimiento de la Juventud Peronista “Lealtad”. En palabras recientes de uno de sus hombres, ante “alternativismo estéril y el crecimiento de una derecha brutal”, *Envido* “recomendaba un paso táctico hacia atrás” que evitara la ruptura con Perón y el consiguiente alejamiento de las masas, consejo desoído por Montoneros, principal destinatario del mensaje (González 2011).

popular; pretender lo contrario no tendría eco en las masas ya que sería imposible que éstas asumieran una guerra que carecía de posibilidades de triunfo. Más aún, iniciado el año 1977 Walsh sostendrá la necesidad de “ofrecer la paz” al gobierno militar y acordar con él una salida por “vías democráticas” -ambas cosas bajo control internacional. Como se sabe, Montoneros no dio lugar a estas consideraciones, salvo aquella que recomendaba que la cúpula de la organización saliera del país.

3. CONTROVERSIA Y LAS CAUSAS DE LA “DERROTA”

3.1. *La deconstrucción peronista*

Pese a los importantes antecedentes señalados, *Controversia* no puede ser entendida como simple continuidad de las posiciones recién comentadas, toda vez que en el exilio se ha producido un claro viraje desde el análisis en términos de relaciones de fuerza a la crítica de los supuestos en los que se habría basado el proyecto, particularmente aquél que se apoyaba en la certeza de que la acción revolucionaria haría posible el pasaje desde lo *nacional-popular* al *socialismo*.

Como fuera dicho más arriba, nuestro propósito se ubica en este punto y en la detección de los marcos conceptuales y políticos dentro de los cuales socialistas y peronistas debatieron, a veces ásperamente. Es que mientras la mirada de unos se volvía sobre las limitaciones del populismo, otros enfatizaban en el vanguardismo de las organizaciones en tanto desviación adjudicable a la influencia de la izquierda sobre el peronismo.

Aunque con matices, las plumas peronistas hicieron centro en la crítica a las ideas difundidas por los grupos marxistas -versión leninista- y en quien habría vehiculizado su penetración en el movimiento popular, es decir, en el Peronismo Revolucionario (PR). Éste, según afirmaba Sergio Caletti en “Focos y vanguardias”, habría adoptado -o se habría plegado- a una concepción según la cual el lugar central en la política era ocupado por el partido -una vanguardia depositaria de la verdad revolucionaria-, y no por el real conocimiento del plano en el que se desenvuelve la clase obrera (1979). Desde este razonamiento, la crítica al foquismo no debía reducirse a la impugnación de la lucha armada sino ser incluida en una de carácter más amplio de condena al vanguardismo, ya que los focos no requerían necesariamente de la adopción de la lucha armada: ellos podían ser armados o desarmados (Caletti, *Controversia* N° 1 y N° 2-3)²⁵.

25 Según el autor los focos desarmados buscarían “esclarecer” ideológicamente al pueblo, mientras que los armados querían hacerlo “demostrando” potencia. Parece claro que para Caletti no reviste

Será en el número 6, en “Para entendernos mejor” cuando el mismo autor iniciará la revisión de la historia del PR, comenzando con el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) e inscribiendo en ella no sólo a Montoneros sino también a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Peronismo de Base (PB) (Caletti, Para entender mejor 8)²⁶. En referencia a la expansión exhibida por el PR en los años posteriores a 1966, Caletti destaca el peso de la incorporación a dicha corriente de amplios sectores medios impactados por la combatividad de la “clase obrera peronista”; sobre estos sectores de reciente politización recaería la responsabilidad de haber consolidado la creencia en la posible unidad “peronismo-socialismo” mediante la implementación de una estrategia de tipo “vanguardista-guerrillera”, inspirada a su vez en el ejemplo cubano. Tal conjunción de ideas y sectores de clase habría producido un doble efecto: por un lado la constitución de una importante ala izquierda dentro del peronismo, y por otro -como consecuencia de lo anterior- una inusitada potencia del movimiento popular. Sin embargo, el autor considera que las organizaciones armadas nacidas después de 1966 no podrían ser consideradas como simple culminación del “natural desarrollo” del PR -menos aún del peronismo en su conjunto- sino que, por el contrario, deberían ser vistas como reflejo de cambios políticos operados fuera de él -incluso fuera del país- y vehiculizados por los sectores intelectuales peronizados.

Serían éstas las razones por las cuales el PR no habría logrado construirse como representación hegemónica de los trabajadores: su carácter progresivo o revolucionario no había alcanzado a la clase obrera que, como todo el Movimiento, era básicamente reformista. De este modo, Caletti desarmaba la idea -cara al PR- según la cual existiría una clase obrera peronista esencialmente revolucionaria, pero frenada por sus irrepresentativos dirigentes. Señalaba, además, que esa

mayor importancia establecer diferencias o modalidades de la lucha armada, ya que el núcleo de su crítica apunta a lo que denomina “vanguardismo”, es decir, a la “sustitución” del sujeto popular por una minoría esclarecida y/o potente.

26 El MRP, fue uno de los primeros grupos constituidos como “ala izquierda” del peronismo, en tanto reacción frente a las corrientes negociadoras del sindicalismo peronista (“integracionismo”), y de los “neoperonismos” en el plano político-electoral. Cuando se conformó públicamente -hacia 1964- el MRP, como otros grupos del PR, ya contaban con una considerable experiencia de trabajo en común con sectores de la *nueva izquierda*, por caso el Partido Socialista Argentino de Vanguardia o Vanguardia Revolucionaria. Todos ellos confiaban en que el peronismo evolucionaría hacia posiciones socialistas si era acompañado por una izquierda “lúcida” (Tortti 2009). El surgimiento de las FAP y el PB estuvo relacionado con la evolución del MRP. En cambio las FAR provenían de un grupo marxista-guevarista que, a comienzos de los 70, adoptó la identidad peronista.

creencia habría sido la condición de posibilidad para que las vanguardias pudieran pensarse a sí mismas como reemplazo de la repudiada dirigencia sindical, e intentaran sobreimponerle al peronismo una organicidad cerrada -la del partido de cuadros-, incompatible con su propia dinámica movimientista. El resultado de esa imposibilidad de articulación con la realidad del Movimiento habría ido empujando a los grupos del PR, a lo largo de su historia, hacia diversas formas de “alternativismo”²⁷, o lo que es lo mismo, hacia la incapacidad hegemónica y el aislamiento.

Comprobado el fracaso de las vanguardias, el autor se pregunta por la posibilidad de recrear, en el futuro, una cultura de izquierda peronista. Con cierto tono que evoca el ir al pueblo de los populistas rusos, solo vislumbra un camino, el que conduce a sumergirse en la clase obrera peronista, evitando contrariar su dinámica movimientista pero rescatando, a la vez, los elementos anticapitalistas que anidan en ella. En otras palabras, se trataría de gestar una corriente dentro de la cual los trabajadores pudieran convertirse en sujeto de una transformación social profunda y, además superar la tendencia al verticalismo y a la organización puramente sindical.

Llegado a este punto, Caletti se plantea si, después de la derrota, podría pensarse en recrear una corriente pro socialismo nacional en la Argentina y en el Movimiento sin pasar antes por la crítica. Desde su punto de vista, la crítica debería operar como un alerta que evitara la deriva hacia nuevas “mitologizaciones” de las luchas populares -como habría ocurrido a partir de los procesos desatados a partir de 1969 por el Cordobazo (Para entender mejor 1980)²⁸.

Dentro del mismo campo, y aún compartiendo muchas posiciones con Caletti, Nicolás Casullo parece más dispuesto a indagar en las características y en la trayectoria de la izquierda peronista, y en las razones por las cuales ésta se habría ido distanciando progresivamente de la mentalidad y la práctica de los trabajadores. En esa búsqueda, y desde un pensamiento más matizado, encuentra que una de las claves se ubica en las concepciones sobre el sindicalismo sustentadas por el

27 En términos generales, puede decirse que dentro del peronismo revolucionario existieron dos perspectivas: una “movimientista”, que otorgaba carácter revolucionario a todo el Movimiento -incluido el mismo Perón-, y otra “alternativista” que, con un tono más clasista, consideraba que sólo “la clase obrera peronista” era consecuentemente revolucionaria. Según esta última posición, la del Peronismo de Base, los trabajadores debían construir su propia organización independiente de la “burocracia” política del Movimiento, e incluso si fuera necesario, del mismo Perón.

28 Tratándose de una empresa de revisión de lo vivido, y del temor a las mitologizaciones producidas por la izquierda, es llamativa la ausencia de crítica al papel jugado dentro del peronismo revolucionario por la mitologización de la figura de Perón -sobre todo después del reciente enfrentamiento vivido.

PR; concepciones que, a su juicio, derivan de la complejidad de las “experiencias históricas” de los trabajadores, en las que variados “fragmentos de ideologías de clase” habrían confluído con diversas tradiciones políticas -“nacionalistas, antiimperialistas, democratistas, basistas y guerrilleras” (Casullo 21).

Casullo identifica varios momentos en la trayectoria del PR. En el primero habría desempeñado un papel crucial el pensamiento de John W. Cooke: su idea del agotamiento de la alianza de clases como proyecto para el peronismo post 1955²⁹, y también la convicción de que era necesario romper con la vía electoral y preparar la insurrección obrero-popular a partir de una huelga general desatada por los sindicatos. Pero una vez que hubo constatado que la política del sindicalismo peronista no tendía a la insurrección sino a alguna forma de partido laborista, Cooke habría virado hacia la propuesta de construir desde arriba una conducción revolucionaria; según pensaba, los sindicatos podían jugar un papel revolucionario, pero en sí mismos no eran órganos revolucionarios.

Un segundo momento del PR habría sido el protagonizado en los primeros sesenta por el MRP y su progresiva identificación de la práctica gremial con el “reformismo político”. Este punto de vista habría derivado en la búsqueda de una estrategia “alternativa” que, partiendo de los sindicatos, utilizara la lucha armada como “método supremo de la acción política”. Tal posición habría sido retomada entre 1967 y 68 por la FAP, pero ya no para actuar revolucionariamente desde los sindicatos sino a partir de la creación de una organización armada: desde entonces el foquismo se habría presentado como alternativa al reformismo de los sindicatos. Según el autor, una vez concretado ese paso, el PR -las organizaciones armadas peronistas- se vería inevitablemente enfrentado a dos desafíos: el de su relación con las masas -sólidamente ligadas a los sindicatos-, y el de la articulación de la tradición peronista con los “nuevos contenidos ideológicos”-provenientes de la izquierda y de la Revolución Cubana.

Llegado a este punto, el autor se pregunta, al igual que Caletti, si la organización Montoneros podía ser pensada como natural heredera de ese PR, o

29 John W. Cooke fue un destacado dirigente y delegado personal de Perón en el período inmediatamente posterior al golpe de Estado de 1955. A raíz de su papel en la “resistencia”, en 1959 debió exiliarse en Montevideo; luego viajó a Cuba, se convirtió en ferviente admirador de su revolución y avanzó en una reinterpretación revolucionaria del peronismo. Según dicha interpretación, en las nuevas condiciones internacionales, el peronismo ya no podía pensarse, como en 1945, como una alianza policlasista dado que la “burguesía nacional” -como en otros países del “tercer mundo”-, se había sumado al campo del imperialismo. En consecuencia, el peronismo debía definirse como un movimiento de izquierda, de carácter revolucionario y aunar liberación nacional y liberación social. En su correspondencia con Perón, no dejaría de solicitarle definiciones al respecto (Duhalde 2007).

si por el contrario, debía ser vista como un novedoso momento de ruptura con la tradición peronista, atendiendo al hecho de que en su origen, la entrada aluvional de sectores de la pequeña burguesía politizada -ajena al mundo del peronismo sindical- había jugado un papel decisivo. En ese hecho radicaría una de las razones por las cuales, en esta última etapa, el PR se habría mostrado particularmente “desencontrado” con el medio sindical en el cual había nacido -y que la tardía creación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) no habría podido superar³⁰.

Así, en el pensamiento de Casullo, el examen de la relación entre “lo sindical” y “lo político” conducía a desmontar otra de las certezas en las que las corrientes revolucionarias del peronismo se habían apoyado desde sus mismos orígenes. Por caso, la que consideraba que, pese a todos los avances logrados en su momento, el peronismo había “facilitado” el desarrollo de una “ideología reformista” en el movimiento obrero. Ahora, después de haber examinado el proceso histórico, el autor piensa que por el contrario, y aún bajo formas reformistas, el peronismo debería ser visto en primer lugar como un permanente “habilitador de la presencia obrera espontánea”, pero a la vez “cuestionadora del sistema”.

En esa misma dirección, y a la luz de los hechos que en 1979 mostraban la persistencia de lo sindical en la resistencia a la dictadura argentina, el autor se planteaba si no había llegado la hora de cuestionar también otra certeza, la que distinguía entre formas superiores e inferiores -políticas y sindicales- de la presencia obrera (Casullo, *La cuestión sindical* 21, *La cuestión gremial* 20, *El pueblo produce* 12)³¹; distinción que, a su juicio, conducía a menospreciar el papel de los trabajadores y sus luchas en los procesos de democratización.

Sin embargo, esa reivindicación del papel del movimiento sindical no llevaba a Casullo a idealizarlo ni a pasar por alto lo que consideraba su costado burocratizado y verticalista. Pero aún así, sostenía que para que una futura democracia pudiera ser pensada en relación con la transformación social, sería necesario partir del sujeto generador del cambio y sus organizaciones, y no del mero redescubrimiento de la idea de democracia, tal como estaría ocurriendo entre los socialistas (Casullo, *Movimiento peronista* 9). Éstos, que a principios de los 70 habían “creído” en las potencialidades revolucionarias del peronismo, después de la “derrota” habrían caído en el escepticismo respecto del movimiento popular: el

30 La JTP, en tanto conjunto de agrupaciones político-sindicales ligadas a la “Tendencia Revolucionaria” y a Montoneros, fue creada en abril de 1973, con el fin de disputar espacio a la dirigencia sindical peronista tradicional.

31 El 27 de abril de 1979, con la CGT intervenida, se había producido la primera huelga general bajo la dictadura, organizada por la “Comisión de los 25 Gremios Peronistas” -uno de los sectores en que se dividía el movimiento sindical.

“trago amargo” de pasar del “creer” al no “creer” estaría en el origen de su actual entusiasmo por la democracia (Casullo, Desde las masas 25; Caletti, Una historia sin resolver 27).

3.2. La deconstrucción socialista

Si a raíz de la “derrota”, el tema principal a revisar por parte de los reflexivos, era el de la relación entre el Movimiento Peronista y su izquierda, en el caso de los socialistas la cuestión privilegiada pasaba por el lazo entre movimiento popular, socialismo y democracia. Así lo planteaba Juan Carlos Portantiero en el número 1 de *Controversia* (6). Uno de los puntos nodales de su reflexión proponía encarar la “difícil relación entre movimiento nacional popular y democracia”, en tanto el primero al tiempo que había ampliado la participación de las masas proporcionándoles una experiencia de democracia “sustantiva”, se había mostrado históricamente receloso de la democracia “formal”. La dificultad evocada habría sido consecuencia de la existencia de “dos almas” en el Movimiento Peronista: una, que tendría su origen en el “estatalismo” propio de los populismos y en los componentes ideológicos de su grupo dirigente -la concepción de la “comunidad organizada” según criterios semicorporativos-, y otra, promotora de la democratización social³². Resulta claro que en este punto, Portantiero producía un giro respecto de la perspectiva que había venido exponiendo en sus trabajos de fines de los sesenta y principios de los setenta, en los cuales restaba importancia a las formas de la política al compararlas con la profundidad de los cambios “estructurales” producidos por el peronismo³³. La otra cuestión a considerar por el autor, era la de la persistente adhesión de la clase obrera al peronismo; en su opinión, la explicación del fenómeno radicaba en que la inserción en el Movimiento Justicialista le había proporcionado a los trabajadores -por primera vez-, un ámbito en el cual “transformar en política sus reclamos corporativos”, y a la vez, expresar sus “impulsos de clase anticapitalistas”.

32 Esta forma de plantear la cuestión no deja recordar los términos con que Gino Germani (1962) había caracterizado la relación entre democratización social y autoritarismo político en el peronismo.

33 Ese punto de vista se aprecia en su texto “Estudiantes y populismo”, datado por Portantiero en 1969 e incluido como capítulo 7 de la edición italiana de su trabajo sobre el movimiento estudiantil y la Reforma Universitaria (Portantiero 1971). Cuando siete años después el libro fue editado en español -en México-, ese capítulo fue suprimido (Portantiero 1978). Dicho capítulo fue publicado en Tortti, Chama y Celentano (2014), junto con un trabajo de Celentano y Tortti en el que se analizan los avatares de dicho capítulo en relación con los sucesos que aquí se tratan. Un punto de vista similar se aprecia en la interpretación de los orígenes del peronismo (Murmis y Portantiero 1971).

Desde esa positiva y a la vez matizada caracterización del peronismo, en “Transformación social y crisis de la política”, el autor entra de lleno en la discusión con los reflexivos a propósito de los términos a partir de los cuales éstos abordaban el análisis de la experiencia recientemente derrotada, y el papel del peronismo en ella. Según su visión, a este grupo -como a otros de clase media incorporados al peronismo a través del PR-, le resultaba necesario, y a la vez “riesgoso”, internarse en ese debate por cuanto implicaba cuestiones afectivas e identitarias (Pontantiero, Transformación social II y Peronismo, socialismo 12-14). Como consecuencia de esa contradicción, en ocasiones su forma de referirse a la identidad peronista quedaba envuelta en cierto halo de misterio político, o conducía a una reconversión apologética del peronismo, lo cual sucedía cuando al hablar del Movimiento como vanguardia de la lucha antidictatorial que despuntaba en la Argentina de 1979, se lo presentaba en términos de totalidad³⁴. En todos esos casos, el análisis parecía incapaz de superar los límites de la “empatía”³⁵.

Desde el punto de vista que le era propio, Portantiero invitaba a dejar atrás ese tipo de discursos y a dar una discusión racional con eje en la pregunta acerca de si el peronismo había sido una suerte de embrión de socialismo o una coalición con límites nacionalistas. En otras palabras, si dada su composición obrera, su desarrollo debía culminar naturalmente en el socialismo o si, por el contrario, ese pasaje requería de una discontinuidad ideológica y organizativa. De ese modo, sometía a examen el argumento central de aquellos grupos de la *nueva izquierda*

34 Vale decir, desdibujando las “contradicciones internas” del peronismo. Sobre la constatación de esas contradicciones, persistentemente señaladas por John W. Cooke (1966), y sobre la posibilidad de resolverlas avanzando hacia el socialismo, se había estructurado tanto el imaginario del PR como el de buena parte de la *nueva izquierda*.

35 Unos años antes, Portantiero ya había usado expresiones similares, por ejemplo en “El peronismo: civilización o barbarie”, ver Juan C. Portantiero. “El peronismo: civilización y barbarie”. *Los Libros* N° 5, 1969. El tema formaba parte de una larga discusión respecto de si al peronismo podrían aplicársele, o no, categorías teóricas “surgidas en otras realidades” socio-económico-políticas; dichas categorías sólo serían válidas si surgieran de la realidad por conocer. Dicha discusión se desarrolló, por ejemplo, entre las llamadas “cátedras marxistas” y “cátedras nacionales”, de la Carrera de Sociología de la UBA a fines de los años sesenta, y en revistas tales como la mencionada *Los Libros* y las peronistas *Antropología del Tercer Mundo* y *Envido*. Un ejemplo del tipo de formulaciones efectuadas por los “reflexivos” puede encontrarse en frases que definen la política del movimiento popular como “una suerte de democracia inorgánica de acento participativo y tonalidades autogestionarias... un conjunto de signos en ebullición, en la participación directa, en la inestabilidad y la fluidez de las mediaciones, en la movilización, en la política como fiesta, en las expresiones larvales de una democracia de base, en el comportamiento masivo por oleadas, en el desarrollo de un espontaneísmo que construye conductas casi orgánicas, en una práctica no clasista” (Caletti, Una historia sin resolver 27-28).

que habían apoyado el proyecto del peronismo revolucionario -provinieran de las rupturas de la izquierda tradicional o del mismo peronismo³⁶.

Sin desdeñarse nunca de su caracterización del peronismo como la mejor alternativa disponible para que los trabajadores en 1945 se convirtieran en clase y lograran su definitiva ciudadanía, el autor analiza retrospectivamente aquella primera experiencia, y también la del período inaugurado en 1973. A su juicio, la revisión no dejaba dudas respecto de que el peronismo debía ser pensado como movimiento interclasista con ideología nacional popular con eje en la clase obrera sindicalizada -tan interclasista, aclaraba, como lo eran los partidos socialdemócratas europeos de posguerra-: ése era el dato a partir del cual se volvía necesario volver a revisar la historia del movimiento popular y poner de manifiesto los equívocos en los que se había basado la experiencia del 73: los que habían llevado al error de identificar -“imaginariamente”- peronismo con socialismo.

Si hasta hacía muy poco gran parte de la *nueva izquierda* -incluido el peronismo revolucionario- había discutido la cuestión del socialismo en relación con el tema de la revolución, después de la derrota y de los golpes militares en Chile y en Argentina, ahora la cuestión reclamaba ser pensada en relación con la democracia (Portantiero, Los dilemas del socialismo 23-25)³⁷.

Habiendo llegado a este punto, la reflexión socialista sobre la democracia encontraba un punto de articulación con la de otros exiliados latinoamericanos, a la vez que mostraba las resonancias de la “crisis del marxismo” y de las experiencias del “eurocomunismo” (J.C.P., La nueva izquierda eurocomunista 22-25)³⁸. Al respecto, ya en el primer número de *Controversia*, José Aricó había señalado que “el debate actual parte de la trágica realidad de un proyecto que se ha realizado de forma tal que ha puesto en cuestión el significado mismo del socialismo”. Por esa razón, en las nuevas circunstancias, un proyecto socialista debería resultar de la síntesis entre aquella experiencia histórica y la afirmación de “las ideas de socialismo y de democracia” (Aricó, La crisis del marxismo 13). De esa manera, la crítica de los proyectos revolucionarios frustrados y la de los socialismos reales se encontraban en la revalorización de la democracia política y en la persistencia de la idea de socialismo como horizonte³⁹.

36 Conviene recordar que no toda la *nueva izquierda* compartía el proyecto del peronismo revolucionario y de Montoneros, ver nota 9.

37 El autor insiste en que la democracia en el interior del movimiento social resulta ser indispensable para la construcción de una “hegemonía socialista” -entendida como “acumulación histórica, política y cultural a través de la cual se van recuperando los poderes alienados por el Estado.

38 Puede suponerse que quien realiza la entrevista a Buci-Glucksmann es Juan C. Portantiero.

39 Si bien el tratamiento del tema de la “crisis del marxismo” escapa a los alcances de este trabajo,

Desde similar perspectiva, y mirando hacia el futuro, Portantiero sostendrá entonces la necesidad de encarar la construcción de una fuerza social, moderna y de masas -ya no de una vanguardia-, dentro de la cual pudiera construirse una opción de izquierda de la cual participara también la izquierda peronista⁴⁰. Considera que la experiencia recientemente vivida había mostrado suficientemente lo erróneo de contraponer socialismo y democracia; por el contrario, en lugar de ser presentados como términos alternativos, debían ser considerados en su “posible y problemática asociación”. Para ello, un buen punto de partida consistiría en superar la contraposición entre democracia “formal” y “sustancial”, para pasar a pensarla en relación con la conflictividad social y con la “voluntad política” de realizar lo nacional-popular proyectándolo hacia formas crecientes de socialización del poder.

Tal vez recogiendo el reto lanzado por Casullo en el número 7 de *Controversia* (12-13)⁴¹, el autor sostiene -en “Los dilemas del socialismo”- que, entendida como expansión de las formas de autogobierno, la democratización debería hacer foco no sólo en las estructuras del Estado sino también en las de un movimiento popular imbuido de paternalismo estatal y verticalismo hacia el jefe. Sugiere, además, que en esa tarea, al movimiento popular le resultaría provechoso recuperar sus propias “experiencias y tradiciones libertarias” previas a 1945 - aunque no se priva de marcar la necesidad de autocrítica en una izquierda cuya trayectoria se había mostrado “estéril” (Portantiero, Los dilemas del socialismo)⁴².

En el mismo número, Aricó, mirando la historia reciente desde el ángulo del movimiento obrero -y no desde las “vanguardias”-, reintroducía en el cuadro

corresponde señalar que el mismo contó con considerable espacio en la revista a través de una sección especial, en la cual se publicaron trabajos de Ludolfo Paramio y Jorge Reverte, Biagio de Giovanni, Oscar Del Barco y del mismo José Aricó. Por otra parte, conviene recordar que el tema de la relación socialismo-democracia, y la crítica a la experiencia de la URSS, había sido tratado en *Pasado y Presente*, en su primera etapa (1963-1965).

40 Una propuesta de este tipo reflejaba un significativo cambio respecto del papel del peronismo: en años anteriores, muchos grupos de la *nueva izquierda* habían considerado que el peronismo debía constituir el “eje” de cualquier alianza política de carácter progresivo. Ahora, mientras los “reflexivos” persistían en otorgar esa centralidad al peronismo, los “socialistas” pensaban en él como un componente más en un futuro movimiento político.

41 El autor señala, por ejemplo, que “la crisis del pensamiento de izquierda debería llevar al *reencuentro con el movimiento popular y su capacidad transformadora*” (las cursivas son mías).

42 En relación con la revisión de la trayectoria de la izquierda, en *Controversia*, N° 2/3, diciembre 1979, se había publicado el Suplemento N° 1 “Argentina: los años de la crisis, 1930-1945”, en el que además de la publicación de documentos y entrevistas, escribieron entre otros, Portantiero, Aricó y Terán. Llamativamente, ese suplemento no avanza más allá de 1945, justamente cuando sus “errores” habrían dejado a la izquierda fuera del juego político dominado por el peronismo.

el papel de los sectores populares. En “Ni cinismo ni utopía” llamaba la atención sobre la necesidad de indagar sin prejuicios en “la propia realidad de las clases populares” -sus ideas y organizaciones-, con el fin de identificar sus “debilidades” -en lugar de disimularlas. A la vez, convocaba al sindicalismo a asumirse como “núcleo central de agregación de todo el mundo popular subalterno” en un futuro procesos de transformación de la sociedad argentina. Y a los intelectuales a decir “en voz alta” aquello que todos reconocían en privado, pero callaban en público (Aricó, Ni cinismo ni utopía 15-17).

4. HACIA EL FIN DE *CONTROVERSI*A

Finalmente, en el último número de *Controversia*, los principales temas “socialistas” son retomados y sistematizados por Portantiero y Emilio de Ípola en un extenso artículo destinado a analizar la relación entre “populismo” y “socialismo”, en el marco de una indagación más amplia referida a las razones por las cuales, en Latinoamérica, por lo general, lo “nacional-popular” se había presentado como alternativo al socialismo (Lo nacional popular 11-13). Aun reconociendo que las experiencias populistas habían desempeñado un papel progresivo, los autores sostienen que, junto con ello, habían exhibido ciertos “límites” que les impidieron continuarse en la construcción del socialismo.

Una vez que la realidad histórica hubo mostrado el fracaso del intento de pasar del peronismo al socialismo, las razones de la “derrota” no debían buscarse en alguna forma de “desviación” o distanciamiento entre el proyecto y su realización, sino en los mencionados límites. Estos se ubicarían tanto en el discurso como en la práctica de los populismos, por cuanto ambos niveles resultan ser tributarios de una concepción “organicista” de lo social, de la cual derivaban a su vez dos fenómenos típicos de esos regímenes: la “fetichización” del Estado y la “mitologización” de la figura del líder. Ambos rasgos actuarían como obstáculos insalvables para que el movimiento social avanzara hacia mayores grados de “autonomía” frente a la dominación estatal, y hacia la construcción de una sociedad “autorregulada”⁴³.

Por tales razones los autores afirman rotundamente que, ni en el plano ideológico ni en el político, podía esperarse que hubiera continuidad entre populismo y socialismo: por el contrario, el pasaje de uno a otro requeriría de una “ruptura” en ambos planos. En consecuencia, el “error” había consistido en no

43 Citando a Antonio Gramsci, afirman que esos rasgos obturarían la emergencia del verdadero “espíritu de escisión”, es decir, aquél que debería guiar el proceso socio-cultural de construcción de una verdadera “hegemonía nacional-popular”.

haber advertido que el populismo como “movimiento político” y como “forma estatal”, se apoyaba en valores contradictorios con la “idea” de socialismo.

Una crítica tan contundente obligaba a los “socialistas” a hacerse cargo de dos cuestiones reiteradamente planteadas por los intelectuales peronistas de *Controversia*. Una se refería a la acusación de que sus razonamientos partían siempre “desde las ideas” -“desde los mitos”-, en lugar de hacerlo desde la realidad histórica. La otra, los urgía a responder acerca de las falencias que, en aquellos mismos aspectos, presentaban los “socialismos reales”. Una parte de la respuesta consistió, a la manera de contraataque, en invitar a los “reflexivos” a enfocarse en los “populismos realmente existentes”, es decir, a analizarlos en sus “manifestaciones históricas” -como “movimiento político” y “forma estatal”-, y no sólo en su discursividad⁴⁴.

Por otra parte, respecto de los “socialismo reales”, para los autores la cuestión no pasaba por reconocer las deficiencias de esos regímenes -ya largamente criticados por ellos-⁴⁵ sino por dilucidar si la crítica conducía al descrédito de la idea misma de socialismo. En tal sentido, sostuvieron que en dichos casos era posible denunciar la “distancia” entre el proyecto enunciado y lo “realmente existente”, ya que entre ambos planos existía una evidente incongruencia. En cambio, carecía de sentido hacerlo con los “populismos reales”: en ellos no cabía contraponer la “experiencia” con el “ideal”, ya que la práctica política y organizativa no hacían algo distinto de lo que decía su discurso de exaltación del Estado y del líder. Nuevamente: no haberlo advertido estaba en la base del “error” que había conducido a la experiencia de 1973-1976, y a su fracaso.

En franca polémica con estas posiciones, en el mismo número de *Controversia*, la dupla Caletti-Casullo volcó sobre los “socialistas” una serie de críticas principalmente referidas a su “incapacidad para superar la clásica metodología de la izquierda”. Dicho de otra manera, los “socialistas”, analizarían la problemática nacional a partir de “ideas generadas en otras realidades”, incorporando ahora las novedades originadas en la “crisis del marxismo”(El socialismo que cayó 7-10). El artículo vuelve una y otra vez sobre el tema de la “insignificancia” de la izquierda en la historia nacional, además de acusar a los “socialistas” de no revisar críticamente la propia historia. Según los autores, al menos desde 1966, esa historia podía sintetizarse en una serie de yerros basados

44 Se señalaba que los “reflexivos” tendían a dejar de lado esos aspectos del populismo y a concentrarse casi exclusivamente en los de carácter “discursivo”.

45 Esta temática, y la de la “crisis del marxismo”, venía siendo tratada desde mediados de los años 60 en las páginas de *Pasado y Presente* -en su primera época (1963-1965)-, y fue una de las razones por las cuales Portantiero y Aricó fueron expulsados del PC.

en el desconocimiento de “lo mucho de rescatable del ideario popular”; en la lista de esos yerros incluían desde las opciones por el “guerrillerismo” hasta el “sectarismo del clasismo de los sindicatos Sitrac/Sitram”, y a todos aquellos que ante las elecciones de 1973 llamaron a votar en blanco enarbolando la consigna “Ni golpe ni elección, revolución” -en lugar de apoyar al Frente Justicialista de Liberación⁴⁶. Con semejante afirmación, los autores borran una parte de la historia e ignoraban a la franja de la izquierda que había acompañado el proyecto del peronismo revolucionario -e incluso había sido dura con los grupos arriba mencionados⁴⁷.

Es que para los “reflexivos”, el “error” se ubicaba en otro lugar: había radicado -y seguía radicando- en el pensamiento de la izquierda y en su imposibilidad de encontrarse con la experiencia del Movimiento Nacional. Y si bien asumían que éste tenía “debilidades”, les resultaba intolerable el discurso “socialista” sobre las “limitaciones del populismo”. Desde su punto de vista, esos intelectuales seguían intentando “aplicarle los clásicos del marxismo a la realidad nacional”, en lugar de contribuir a la construcción de una “Teoría Nacional”. Llegando al fin de su ciclo, *Controversia* hacía honor a su nombre.

5. UNA PROVISORIA PALABRA FINAL

A modo de cierre, cabe recordar que los artículos y autores comentados en este trabajo, si bien no agotan las posiciones presentes en la revista, resultan representativos de los dos grupos constitutivos y de la dirección en la que se fueron bifurcando las posiciones a partir del acuerdo original.

Se ha intentado mostrar que el trabajo crítico desarrollado en *Controversia* produjo, como uno de sus resultados, la deconstrucción del mundo conceptual y político de la *nueva izquierda*, particularmente en el sector que había avanzado con un proyecto que se apoyaba en la tríada *peronismo-socialismo-revolución*.

46 Con esta consigna, buena parte de los grupos de la *nueva izquierda* que no se encolumnaba con la “Tendencia Revolucionaria” del peronismo, decidió votar en blanco. Aquellos grupos que apoyaron el proyecto del peronismo revolucionario -aún sin pertenecer a él-, llamaron a votar por el candidato del Frejuli Héctor J. Cámpora: fue el caso, entre otros, del grupo que hacía *Pasado y Presente*, ver *Pasado y Presente*. “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”, y “El único voto clasista es el voto al FREJULI (Declaración de la Comisión de apoyo y movilización. Córdoba, marzo 1973)”. *Pasado y Presente*-Segunda Época-, N° 1, abril-junio 1973.

47 En el documento citado en la nota anterior, se leen frases como las siguientes: “La izquierda que no vote junto a la clase obrera peronista le hace el juego, objetivamente, al gobierno en su lucha contra la clase. En este caso la izquierda prefiere el voto programático, ajeno a la realidad, en lugar del voto clasista. Y en esto reproduce el viejo esquema de la izquierda burguesa, ‘idealista’, culta, que siempre estuvo al margen o enfrentada a una clase obrera ‘inculta’, populista”.

A la vez, se ha señalado que, a la hora de identificar las causas de la derrota, las reflexiones se dispararon en sentidos divergentes: si para unos, éstas debían buscarse en la negativa influencia del pensamiento de izquierda sobre el peronismo y en su consecuencia política -el vanguardismo-, para otros el error había radicado en no haber advertido los límites que el mismo peronismo ofrecía a los intentos de producir un pasaje al socialismo.

Tanto en un caso como en otro, la deconstrucción no operaba solo en el plano de la política y de las tradiciones teóricas, sino que también incluía una aguda visión crítica -y autocrítica- sobre las perspectivas y actitudes que, en el pasado, habían facilitado o empujado hacia posiciones vanguardistas. Por tales razones, en este trabajo hemos elegido mirar a *Controversia* como punto de llegada de una historia: la que se inició con la crisis de 1955, siguió con la expansión de la *nueva izquierda* y el retorno del peronismo al gobierno, y tuvo su cierre definitivo en 1976.

Por otra parte, la revisión contenida en la revista puede ser vista como un primer relato sobre la historia reciente de la Argentina, relato elaborado por un grupo de intelectuales que, a su vez, fue protagonista de ella. Pero que a su regreso al país, no dio continuidad al debate iniciado en México. Cada grupo se abocó al desarrollo de la propia perspectiva, y dio vida a diversos proyectos políticos y político-culturales, tales como la constitución del Club de Cultura Socialista y la publicación de *La Ciudad Futura*, o la activa participación de los “reflexivos” en la concreción de la llamada Renovación Peronista y en la edición de *Unidos*⁴⁸.

A través de esos emprendimientos, llegaron al país los primeros ecos de la revisión de la experiencia revolucionaria realizada en el exilio, estimulando así un debate del cual la sociedad argentina había permanecido ajena durante los años de la dictadura. Y aunque inicialmente *Controversia* tuvo muy escasa circulación, cuando el mundo académico comenzó a trabajar sobre aquella historia, algunos de sus temas fueron retomados -en particular la crítica al vanguardismo y la revalorización de la democracia-, aunque a veces desgajados del denso marco histórico y teórico en el cual habían sido formulados. Más cerca en el tiempo, el interés por la revista fue creciendo hasta convertirse ella misma en objeto de muy variadas indagaciones, cuyos resultados alimentan las controversiales miradas

48 *La Ciudad Futura* fue editada entre 1986 y 2004, y dirigida sucesivamente por Aricó, Portantiero y Tula. Desde ella, el Club de Cultura Socialista acompañó muchas de las iniciativas del gobierno del Dr. Raúl Alfonsín, y también los intentos de reunificación del Partido Socialista. *Unidos*, publicada entre 1983 y 1991, fue dirigida por Carlos Álvarez, acompañó el proceso conocido como “renovación peronista”- surgido de la disconformidad con la dirigencia política del peronismo -que había sido derrotada por Alfonsín en las elecciones de 1983v(Garategaray 2010; Ponza 2015).

que se cruzan en el campo la Historia Reciente y en el de la Memoria, y entre ambos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Ariel, 2001.
- Altamirano, Carlos. “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1946-1955)”. *Peronismo y cultura de izquierda*. Siglo XXI, 2011, pp. 61-98.
- Altamirano, Carlos. “Trayecto de un gramsciano argentino”. *Peronismo y cultura de izquierda*. Siglo XXI, 2011, pp. 171-252.
- Aricó, José. “La crisis del marxismo”. *Controversia*, no. 1, octubre de 1979, p. 13.
- Aricó, José. “Ni cinismo ni utopía”. *Controversia*, no. 9-10, año II, diciembre de 1980, pp. 15-17.
- Bonavena, Pablo. “El rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en Octubre de 1973”. *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, editores Pablo Bonavena, Sebastián Califa y Mariano Millán, Ediciones Cooperativas, 2007, pp. 229-246.
- Bozza, Juan. “La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de la proscripción”. *La “nueva izquierda argentina” (1955-1976)*. *Socialismo, peronismo y revolución*, editores María C. Tortti, Mauricio Chama y Adrián Celentano, Prohistoria, 2014, pp. 59-82.
- Brennan, James. *El Cordobazo*. Sudamericana, 1996.
- Burgos, Raúl. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Siglo XXI, 2004.
- Caletti, Sergio. “Focos y vanguardias. Los marxismos que supimos conseguir”. *Controversia*, no. 1, octubre 1979, p. 8.
- Caletti, Sergio. “Focos y vanguardias. La revolución del voluntarismo”. *Controversia*, no. 2-3, año I, diciembre 1979, p. 7.
- Caletti, Sergio. “Para entendernos mejor”. *Controversia*, no. 6, año II, mayo 1980, p. 8.
- Caletti, Sergio. “Una historia sin resolver”. *Controversia*, no. 9-10, año II, diciembre de 1980, pp. 27-28.
- Carnovale, Vera. *Los combatientes*. Siglo XXI, 2011.
- Casco, José. “El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina. 1974-1983”. *Iconos*, no. 31, mayo 2008, pp. 149-164.
- Dialnet, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4509239>.

- Casullo, Nicolás. “La cuestión sindical en Argentina. Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista”. *Controversia*, no. 1, octubre de 1979, p. 21.
- Casullo, Nicolás. “La cuestión gremial en la Argentina. Sindicatos de liberación y liberación sin sindicatos”. *Controversia*, no. 2-3, año I, diciembre de 1979, p. 20.
- Casullo, Nicolás. “El pueblo produce las formas y los contenidos de la política”. *Controversia*, no. 7, año II, julio de 1980, pp. 12-14.
- Casullo, Nicolás. “Movimiento peronista y concepciones de lo político”. *Controversia*, no. 8, año II, septiembre de 1980, p. 9.
- Casullo, Nicolás. “Desde las masas o desde los mitos”. *Controversia*, no. 9-10, año II, diciembre de 1980, p. 25.
- Casullo, Nicolás y Caletti, Sergio. “El socialismo que cayó del cielo”. *Controversia*, no. 14, año II, agosto de 1981, pp. 7-11.
- Celentano, Adrián. “Insurrección obrera y compromiso intelectual. *Los Libros y Cristianismo y Revolución* frente al Cordobazo y el Viborazo”. *Revista Archivos del Movimiento Obrero y de las Izquierda*, no. 4, año 2, 2014, pp. 53-75.
- Cooke, John W. “Peronismo y lucha de clases”. *Revista Cuadernos de Marcha*, no. 71, 1973, pp. 18-20.
- Cortés, Martín. *Un nuevo marxismo para América Latina*. Siglo XXI, 2015.
- Crenzel, Emilio. *La historia política del Nunca Más*. Siglo XXI, 2008.
- Dobry, Michel. *Sociología de las crisis políticas*. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1988.
- Duhalde, Eduardo L., editor. *Correspondencia Perón-Cooke*. Colihue, 2007.
- Farías, Matías. “Del intelectual revolucionario al intelectual crítico: la relectura de Walsh en *Controversia*”. *Cuadernos de H Ideas*, vol. 07, no. 07, 2013. Dialnet, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4646534>.
- Farías, Matías. “Un epílogo para los años setenta. *Controversia* y la crítica a las organizaciones revolucionarias”. *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el Siglo XX*, directora Leticia Prislei, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2015, pp. 355-398.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Gago, Verónica. *Controversia: una lengua del exilio*. Ediciones Biblioteca Nacional, 2012.
- Garategaray, Martina. “Peronistas en transición. El proyecto político ideológico en la revista *Unidos*”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, DOI: 10.4000/nuevomundo.60126.

- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época en transición*. Paidós, 1962.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, 1987.
- González, Horacio. “Envido, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político”. *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, T. I y II, Ediciones Biblioteca Nacional, 2011, pp. 7-22.
- González Canosa, Mora. “Modelo para armar: itinerarios disidentes del Partido Comunista argentino en la estación de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)”. *Izquierdas*, no. 12, 2012, pp. 111-142.
- J.C.P. “La nueva izquierda eurocomunista: entrevista a Christine Buci- Glucksmann”. *Controversia*, no. 7, julio de 1980, pp. 22-25.
- Jensen, Silvina y Soledad Lastra, editoras. *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. EDULP, 2014.
- Kohan, Néstor. *La Rosa Blindada. Una pasión de los 60*. Ediciones La Rosa Blindada, 1999.
- Mazzeo, Miguel, editor. *Cooke, de vuelta*. Ediciones La Rosa Blindada, 1999.
- Montaña, Jimena. “Tras la huellas de *Pasado y Presente* en *La Ciudad Futura*”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, vol. 18, no. 2, 2014, pp. 233-237. Redalyc, www.redalyc.org/pdf/3870/387038587013.pdf.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros y el mito de sus doce fundadores*. Vergara Editores, 2005.
- Murmis, Miguel y Juan C. Portantiero. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI, 1971.
- O’ Donnell, Guillermo. “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”. *Desarrollo Económico*, vol.16, no. 64, 1977, pp. 523-554. Doi: 102307/3466679.
- O’ Donnell, Guillermo. *El Estado Burocrático Autoritario*. Editorial de Belgrano, 1982.
- Ponza, Pablo. “Intelectuales Unidos: la Renovación Peronista y las razones de un fracaso político”. *Boletín Americanista*, año LXVI, no. 70, 2015, pp. 191-211. Dialnet, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5226736>.
- Portantiero, Juan C. “Studenti e populismo”. *Studenti e rivoluzione nell’ América Latina*. *Dalla Reforma Universitaria del 1918 a Fidel Castro*. Il Saggiatore, 1971, pp. 151-171.
- Portantiero, Juan C. “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1073”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, no. 2, 1977, pp. 531-565. Doi: 10.2307/359776.
- Portantiero, Juan C. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*. Siglo XXI, 1978.

- Portantiero, Juan C. “La democracia difícil. Proyecto democrático y movimiento popular”. *Controversia*, no. 1, octubre 1979, p. 6.
- Portantiero, Juan C. “Transformación social y crisis de la política”. *Controversia*, no. 2-3, año I, diciembre 1979, p. 2.
- Portantiero, Juan C. “Peronismo, socialismo y clase obrera”. *Controversia*, no. 8, año II, septiembre de 1980, pp. 12-14.
- Portantiero, Juan C. “Los dilemas del socialismo”. *Controversia*, no. 9-10, año II, diciembre de 1980, pp. 23-25.
- Portantiero, Juan Carlos y de Ípola, Emilio. “Lo nacional popular y los populismos realmente existentes”. *Controversia*, no. 14, agosto 1981, pp. 11-13.
- Pozzoni, Mariana. *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*. Imago Mundi, 2017.
- Reano, Adriana. “*Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate*”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 74, no. 3, julio-sept. 2012, pp. 487-511. Scielo, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_artext&pid=S0188-25032012000300005.
- Rosanvallón, Pierre. “Para una historia conceptual de lo político”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, no. 6, 2002, pp. 122-133.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas. 1943-1973*. Ariel, 2001.
- Schmucler, Héctor. “Actualidad de los derechos humanos”. *Controversia*, no. 1, octubre de 1979, p. 3.
- Servetto, Alicia. 73-76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Siglo XXI. 2010.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur, 1991.
- Svampa, Maristela. “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”. *Nueva Historia Argentina: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, vol. 9, editor Daniel James, Editorial Sudamericana, 2003, pp. 381-436.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas*. Puntosur, 1991.
- Tortti, María C. “Debates y rupturas en los partidos Socialista y Comunista durante el frondizismo”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, no. 6, 2002, pp. 265-274.
- Tortti, María C. “*El ‘viejo’ Partido Socialista y los orígenes de la ‘nueva izquierda’*”. Prometeo, 2009.
- Tortti, María C. “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”. *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. *Socialismo, peronismo y revolución*, editores María C. Tortti, Mauricio Chama y Adrián Celentano, Prohistoria, 2014.
- Tortti, María C. “Socialismo, peronismo y revolución: nudo político de la ‘nueva izquierda’”. *Mesa de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Recien-*

- te, coordinadora Patricia Flier, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016, pp. 37-46.
- Tortti, María C. y Mauricio Chama. “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan C. Portantiero”. *Cuestiones de Sociología: Revista de estudios sociales*, no. 3, 2006, pp. 232-254
- Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México. 1974-1983*. Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Yankelevich, Pablo y Silvina Jensen, editores. *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Libros del Zorzal. 2007.
- Zanca, José. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Fondo de Cultura Económica, 2006.